

15 de Noviembre 1918

Año VIII.—Núm. 182.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: Contestando a un escrito.—Ríos de Salamanca. El Agueda y el Yeltes, por *Miguel Sanz*.—El perro pointer, por *E. Illá*.—Cuento, por *Antonia Bustos*.—Los Monteros de Sierra Morena, por *Pedro Quirós*.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

Contestando a un escrito

Varios aficionados nos dirigen un atento escrito interesándonos influyamos cerca de «Remington Arms Umc Company» de Nueva York, para que le sea concedida a determinado armero industrial, la representación de la citada marca.

Conocemos perfectísimamente la moralidad comercial del armero por el cual se interesan, estamos en un todo conformes en que durante el tiempo que llevamos de escasez de cartuchos a procurado mas por complacer a los aficionados que por aumentar las ganancias, no les podemos negar tampoco a los firmantes del escrito, que el armero en cuestión es persona de inmenso crédito moral y material y que hace de su oficio un sacerdocio, pero apesar de todo esto, comprenderán que no debemos nosotros hacer recomendaciones de esta índole y no es que esto quiera decir que estemos obligados a nadie, pues entre nuestros suscriptores podrá haber hasta cinco o seis que se dediquen a este comercio y entre los anunciantes, exceptuando la casa «Schilling» y «Remington Arms Umc Company» tampoco tenemos que estar

reconocidos por ninguna atención a los armeros y fabricantes de municiones; nuestros comunicantes comprenderán que la Revista tiene otros fines que cumplir, siendo el principal de ellos, el organizar con su constante campaña la deseada Federación, si esta se organizara, entonces sería cuando haciéndose eco de los deseos de sus federados, procuraría por todos los medios posibles el poner coto a los abusos de determinados comerciantes como los que en el escrito nos denuncian.

Creemos que lo mas acertado en el caso de que se trata, es que los firmantes del escrito recojan todas las firmas que en el mismo prometen y se dirijan directamente a «Remington Arms Umc Company» exponiéndole los razonamientos que crean pertinentes para el buen logro de sus deseos.

Parece mentira que se titubee para organizar la Federación, estando todos convencidos de que seríamos una enorme fuerza que bien encauzada, evitaría todo género de abusos.



Rios de Salamanca

El Agueda y el Yeltes

En este hermoso rincón de la vieja Castilla, y lamiendo las seculares murallas de Ciudad Rodrigo, pasa el Agueda, de apacibles y deliciosas márgenes, aguas puras, límpidas y escaso caudal. Es un bello río, y por sus condiciones muy agradable al pescador deportivo, pues en sus 12 o 15 primeros kilómetros de curso es completamente un río de montaña, de rápidas corrientes entre rocas, abundantísimo de truchas, bogas y brecas. Sobre todo la trucha común es de calidad excelente. En su curso medio entra en el valle de esta histórica Ciudad, amansa su corriente, ya desaparece la trucha, pero tiene en cambio una enorme riqueza y variedad de peces. Se encuentra abundando sobre todo el barbo y el gardío, después la boga, breca y anguila, y aunque escasa, también se cría alguna tenca. En los últimos kilómetros de su marcha, antes de entregarse al Duero, marcha el Agueda abundante de caudal entre enormes tajaduras de la sierra y alcanzando grandes profundidades. En esta parte, tanto por sus condiciones como por su proximidad al Due-

ro, del cual también se nutre de perca, tiene este río variada pesca y sobre todo de gran talla. Es abundante el barbo de dos a cinco libras y se encuentran ejemplares, aunque raros, hasta de 15 o 20 libras y aún más. También se dá la anguila grande, la perca y aún el sollo. En su desembocadura cerca de Barco de Alba, han llegado a pescarse sollos de 15 kilos.

Nace el Agueda cerca de Navas Frías, en la pendiente norte de la Carpetana, al pie del pico de Jáfama. Teniendo su lecho bastante pendiente, y recogiendo las aguas de una gran extensión de terreno, sus crecidas son temibles; más las grandes alturas de agua se sostienen pocas horas, porque este mismo desnivel hace que se vacíe en pocas horas también. Todavía se recuerda la inundación de 24 de Diciembre de 1909, que destruyó casi por completo el arrabal del puente de esta Ciudad. A pocos kilómetros, agua arriba está en proyecto la construcción por el Estado, del pantano del Agueda, que ha de modificar estas condiciones del río.

Es por consiguiente la pesca variada y abundante, pero toda esta enorme riqueza piscícola disminuye rápidamente y desaparecerá casi por completo, si el Estado no acude con medios apropiados para hacer respetar la Ley de Pesca fluvial, llegando a donde sea preciso rápida y enérgicamente, pues la destrucción de esta riqueza pública, se practica constantemente y por todos los medios. A este propósito, yo me atrevo a llamar la atención a la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, rogándole se informe, por si cree que puede y debe hacer algo que ponga remedio a este mal. Yo por mi parte he hecho lo que he podido, más para conseguir algo me falta el apoyo necesario.

Los procedimientos y cebos empleados para pescar a la línea por esta Región, son variadísimos, según los gustos de cada aficionado, y siendo grande la variedad de pesca; expondré los más usados y que a mi me han dado mejores resultados.

Desde el mes de Noviembre hasta Marzo, casi solamente se emplea la lombriz de tierra, para todos los peces que se crían en el curso medio y alto del río, a excepción de la trucha, que realmente no se pesca sino desde fin de Marzo a fin de Junio. Las pescas abundantes en los meses de invierno, solo se practican en días lluviosos, poco frios, al borde de las corrientes, en vados anchos, con aguas ligeramente turbias, después de las crecidas. En estos días, en las horas del centro del día (de 12 a 4) se suele hacer pesca abundante de barbos y bogas. Desde Marzo en adelante, sobre todo hasta mediados de Junio, las pescas son interesantísimas. Truchas con mosca artificial y desde mediados de Mayo con lombriz, empleando útiles de pesca finísimos, (siempre con carrete) y una cierta habilidad del pescador,

proporcionan a este sus horas más felices; imposible dar con exactitud del color y variedad de la mosca; dependen del clima, la época y aún el día y la hora; sin embargo la regla general es emplear mosca de tonos oscuros, de forma llamada moscas arañas, un poco sumergidas, en corrientes profundas. Conforme adelanta la estación, emplear mosca más clara, más téne, flotando completamente en corrientes rápidas y menos profundas, en aguas muy claras. Aquí son las mayores dificultades, cuando un buen aficionado desarrolla todo su ingenio y toda su habilidad. Cuando ya el tiempo es caluroso es más fructífero el uso de lombriz de tierra, verdosa, de cabeza negra, con un bajo de línea finísimo, plomo y sin flotador, practicando la pesca llamada al tacto. La lombriz ha de ser arrastrada por la corriente sobre el fondo del río, sobre todo a las caídas de saltos de agua. De esta manera suelen pescarse los más hermosos ejemplares de trucha. Yo he pescado una tarde en el Yeltes siete truchas que pesaban unos 4'50 kilos, en que una solo pesaba 1'200 kilos. El 24 de Junio, en seis horas en el río de La Navita, (un riachuelo que nace al pie de Sierra de Francia) he pescado con lombriz 54 truchas, si bien he de advertir que la generalidad de ellas eran muy pequeñas, pues en total pesaron poco más de 5 kilos.

El barbo se pesca por aquí en primavera, empleando como cebo patata cocida y aún también garbanzo cocido, pero este último se emplea más en Extremadura.

Para pescar con patata cocida, debe cebarse previamente varios días con trozos pequeños de patatas, en gran abundancia en lugares de corriente mansa y como de un metro y medio de profundidad próximamente. Como en esta época las aguas son muy claras, deben emplearse útiles de pesca sumamente

finos. Un bajo de línea de dos metros de largo, afilado, formado con hijuelas de grosor refinucha a 3X (racine anglaise), es suficientemente fino y resistente para dominar barbos de 2 a 3 libras, empleando un sedal fino de seda trenzada de grosor H, capaz de soportar peces de 4 o 6 kilos, una caña nerviosa y ligera de 4 a 5 metros de punta flexible y un buen carrete capaz de 50 o 60 metros de sedal, de engranajes buenos, enrulamiento suave y a ser posible multiplicador. Lo demás de esta pesca, es cuestión de habilidad en el que use estos artefactos. El cebo debe ir rasando el fondo del río y si en este hay plantas es conveniente porque suele ser buen refugio de peces, pero habrá de tenerse gran cuidado para no enganchar el bajo de línea con riesgo de perderse.

También se practica otra pesca muy abundante durante los meses de Mayo y Junio. Sobre los pedregales y corrientes rápidas, pésquese el barbo de manera idéntica que la trucha a la lombriz, pero para el barbo cébese el anzuelo con grandes larvas de agua, llamadas gusarapos que se encuentran debajo de las piedras, en los fondos de aguas rápidas y poca profundidad. Un anzuelo muy apropiado para esta pesca, es el núm. 11, de mango corto. De esta pesca habremos de decir que hay que exceptuar aquellos días de Junio en que los barbos están desobando, pues lo prohíbe la Ley de Pesca.

En época de calor también se practica la pesca a la sorpresa. Es una pesca muy divertida, de superficie en que el bajo de línea no lleva flotador ni plomos. Elijase para ello riberas sombreadas y ha de ocultarse bien el pescador entre los árboles. Se emplea un anzuelo núm. 6 o 7, y debe emplearse como cebo saltamontes vivos de pequeño tamaño. El cebo debe marchar sobre la superficie del agua en una corriente tranquila. Esta pesca

requiere mucha vista, mano flexible y un carrete con freno suave y mejor aun suelto, pues suelen prenderse peces grandes.

Con aguas turbias se pesca la anguila con caña, cebando con gruesas lombrices de tierra o con cuerdas con varios anzuelos que quedan toda una noche en el fondo del río. Este último procedimiento no es agradable a un buen aficionado.

Las pequeñas breas (en este país se conocen con el nombre de sardas o jaramugos) se prenden con gran facilidad con un pequeño aparejo, anzuelo núm. 14 y una pasta cualquiera a base de miga de pan, miel, aceite, etc.

La tenca se pesca ordinariamente en las charcas de las dehesas, en donde bebe el ganado vacuno. De esta pesca ya nos ocuparemos otro día. En la laguna del Cristo, a pocos kilómetros de esta, se encuentran abundantísimas y de excelente calidad.



EL YELTES. Este pequeño río es aún más bello que el Agueda. Nace en las estribaciones al N. O. del pico de la Jastiala, de la Sierra de Francia. Tiene un recorrido corto y desemboca en el Duero poco antes que el Agueda.

Es todo él un precioso río de montaña, de fondos rocosos, de constantes corrientes y saltos de agua y de orillas abundantes de arbolado. Está pobladísimo de trucha común y de gardios, aunque también tiene barbos, bogas, anguilas y breas. Los métodos de pesca son los mismos empleados en el Agueda, pero por ser tan abundantes de truchas, es mucho más perseguido por las malas artes de los pescadores logrereros. Es un dolor ver lo que yo he visto hacer en él.

No quiero insistir más en este punto, y

solo hago un ruego a todos los camaradas aficionados; salgan de su apatía todos, vamos a la federación rápidamente, y unidos todos pediremos y conseguiremos garantías del Estado para que inflexiblemente se cumpla la Ley de Pesca fluvial, y si debe reformarse; se haga.

Pido a los que hayan tenido la paciencia de leerme, que trabajen con sus amigos y conocidos amantes de nuestro sport para que se organicen inmediatamente sociedades de pesca para que nos organicemos y para que celebremos en Madrid una asamblea general, a fin de obtener resultados verdaderos que sean el fomento de la riqueza piscícola de España, pues el Estado seguramente nos atenderá, porque es justo, pero es preciso que queramos y sepamos pedir protección y fomento para esta importante riqueza pública.

Yo espero que alguien responderá a mi llamamiento, que todos no serán indiferentes, que en este asunto no seremos neutrales, y creo que es hora de ocuparse algo de esto por nosotros que son cosas ya viejas en el resto del mundo.

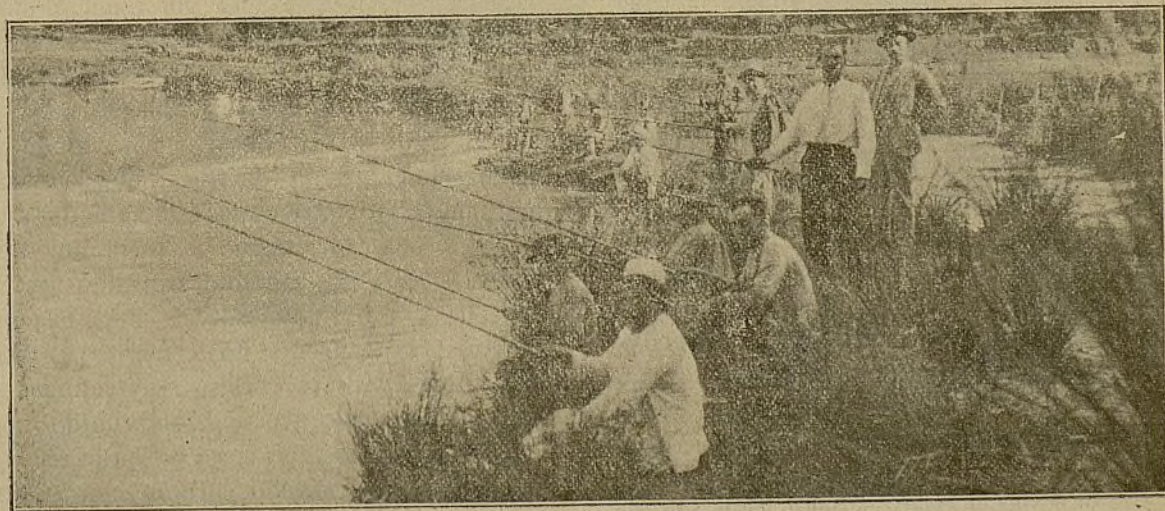
Propongo pues, a los que me lean que hagan propaganda en este sentido y envíen su conformidad individual o colectivamente los de cada localidad a nuestra simpática Revista CAZA Y PESCA, que bien merece se la ayude en su labor constante, luchando contra tanta indiferencia y respondiendo con tesón y entusiasmo a este llamamiento.

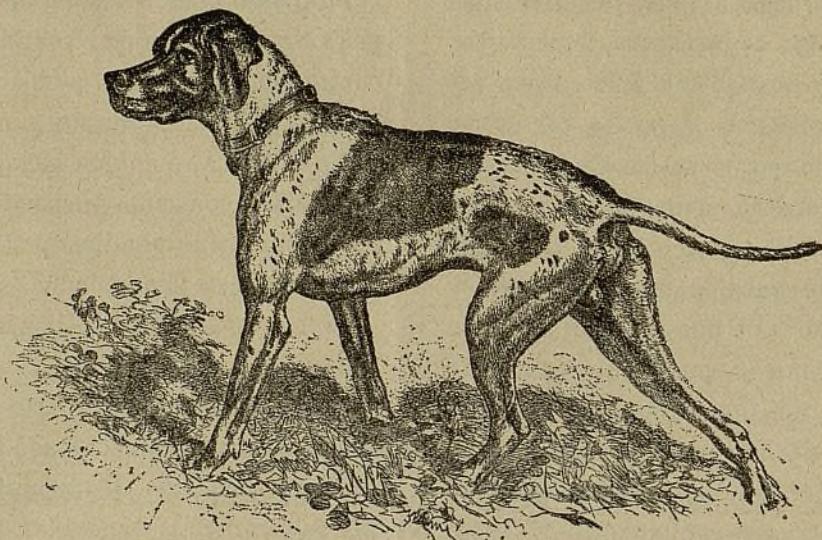
Creo que ha llegado la ocasión. Ahora o nunca.

Especialmente dedico este artículo y este ruego al entusiasta aficionado D. Diocleciano Llorente (mi muy distinguido amigo) que por su cargo en la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, puede con más títulos que yo hacer esta petición y propaganda por toda España desde estas columnas.

MIGUEL SANZ.

Ciudad-Rodrigo 12 de Noviembre 1918.





Pointer inglés (1)

El perro pointer

De todas las razas del grupo de perros de muestra, es esta la más importante por su hermosa estampa y excelentes condiciones para la caza en mano. Es de origen inglés obtenida por selectos cruzamientos. En España puede decirse sin temor a error que está estendida por toda ella encontrándose muy buenos ejemplares de pura sangre lo que no ocurre lo mismo con nuestras buenas razas pachonas y perdigueras que apenas si se encuentra un ejemplar debido a la moda y a la verdadera invasión del pointer.

De todos los perros de muestra (pachón, perdiguero, pointer y setter) el que siempre me ha gustado más a sido el pointer por su belleza y bonita forma de cazar incomparable con ninguno otro, por lo que siempre ha sido mi predilecto, sin que por eso no deje de reconocer sus inconvenientes o defectos, como son el de ser muy violento y tener muchos pies por lo que requiere una buena educación, porque de lo contrario caza para

él, cosa que no pasa con nuestras razas, pero en cambio resiste más en general.

El pointer es perro fino de líneas perfectas, mucha sangre, de un sistema nervioso excesivamente desarrollado y muy tímido, por lo que en su enseñanza hay que tener mucho cuidado no resabiarle castigándole demasiado o indebidamente.

Se caracteriza el pointer por tener: Cráneo perfectamente definido; frente bien desarrollada de perfil recto; hocico largo ligeramente vuelto o sea en trompa con ollares anchos y muy dilatados y belfos cortos; ojos pequeños, vivos y de expresión enérgica; ángulo nasal muy marcado; orejas cortas, ligeramente plegadas y colocadas sobre la línea del ojo; cuello largo y ligeramente arqueado; pecho estrecho y profundo; talla de unos 65 centímetros; extremidades finas, fuertes y muy musculosas; pezuñas cortas, muy cerradas y con uñas de gato; cuerpo comprimido con espalda recta, costillar corto y vientre recogido; rabo recto redondo, grueso con su nacimiento, fino y terminado en punta, y corto no llegando a los corvejones; pelo muy corto y fino; color de la capa blanco con manchas

(1) De la obra de Pellico «Manual práctico del aficionado a los perros de caza y de lujo». Precio 4 pesetas. De venta en la librería de Cuesta, Carresas, número 9. Madrid.

y pintas castañas. Total en conjunto resulta un perro muy bello, de unas líneas perfectas, fuerte, ligero, muy violento y de grandes energías.

Es el perro de más bonita y abundantes muestras que existen, siendo su especialidad la caza de la codorniz.

Para mí el pointer es el perro más hermoso de estampa y mejor para la caza de codornices por resistir más el calor que ningún otro y ser el más bonito por la infinidad de muestras que hace antes de la firme y cazar por alto; es decir, sin poner las narices en el sue-

lo. Pues cuanto a sus narices no hay perro que le compita en alcance y finura, lo que pude comprobar repetidas veces en la práctica. Tuve ocasión de verle mostrar las perdices de ladera a ladera indicándome la dirección que llevaban calculando que la distancia excedería de 500 metros sin exageración de ningún género.

En fin, es el pointer el perro más hermoso de estampa y el más bello en la forma de cazar.

E. ILLÁ.

Noviembre 1918.



CUENTO

....«Con constancia, todo se alcanza
Quien a Dios tiene, nada le falta,
Solo Dios basta.»
(Santa Teresa de Jesús.)

Angel cuando yo le conocí era un hermoso niño de seis años, con rostro y corazón de querubín, hechos de héroe y pensamientos de sabios. Cuando sus expresivos ojos se fijaban en los míos, sentía... no sé lo que sentía, pero tengo la seguridad de que si algun

árabe hubiese visto aquellos ojos hubiera asegurado, bajo el dominio de su superstición, que aquel niño era hechicero; pues efectivamente, había algo de magia, de sobrenatural en los ojos del pequeñuelo, que por regla general jugaba poco, hablaba menos y era muy estudioso y trabajador. Con frecuencia se aislaba de sus amiguitos y hasta de su familia y cuando lo buscábamos siempre se le hallaba en algún sitio retirado del jardín es-

cuchando con arrobamiento el canto de los pajarillos y observando con atención impropia de su edad los árboles, las flores y los insectos que le rodeaban.

A los diez años componía preciosas poesías que, como sus ojos, despertaban en el alma un sentimiento indefinible, a los doce había terminado el Bachillerato y a los diez y ocho era Doctor en Derecho. Había nacido artista, tan admirablemente manejaba el cincel como el pincel, y, si sus dedos recorrían el teclado de un piano, oíamos armonías desconocidas que venían a formar un himno conmovedor, gigante, inmenso.

El pobre niño era desgraciado por más que él no lo dijera jamás. Para aprender cuanto sabía tuvo que sostener mil luchas y sufrir otras mil contrariedades disgustos y sinsabores y el mayor anhelo de su vida en forma de decepción amarga y desalentadora estaba aún en pie al cumplir los veinte años, Angel soñaba con un vapor en alta mar, la marina le atraía, le entusiasmaba, quería hacerse marino y no había podido conseguirlo, allá en lo más hondo de su pensamiento había pronunciado al pensar por última vez en sus sueños la palabra «Imposible» y, aún cuando no dejaba de cumplir con sus obligaciones, la sonrisa huyó de sus labios, el desaliento empezó a apoderarse de su espíritu, y su mirada, aquella mirada que despertaba en el alma múltiples sensaciones, adquirió la costumbre de mirar obstinadamente al suelo cual si buscara la fosa.

Cierto día en que siguiendo sus aficiones paseaba el joven por lo más solitario de un bosque, sentose a la sombra de una acacia y... debió dormirse porque... he aquí lo que le aconteció: Cuando más descuidado se hallaba disfrutando tranquilamente de la sombra que el parasol de follaje le prestaba, vió, con no poco asombro, venir hacia él un hombreillo de esos que en los cuentos de encantamiento nos pintan; y oyó, aumentando su sorpresa que aquél extraño ser llamándole por su propio nombre, le decía: «¿Porqué te desalientas y entristeces?... ¡Nada hay imposible para aquél que firme en sus propósi-

tos, persevera en ellos! Levanta, y si quieres realizar tu anhelo, sígueme»

La proposición era tentadora. Angel dudó un instante porque no ignoraba que es conveniente tener mucho cuidado con los ofrecimientos hechos de pronto, y, más de seres desconocidos, pero, previniéndose en su interior contra un mal paso, se decidió por fin, y siguió al enanillo que le condujo a través de los bosques hasta una gruta en la que llevándole a un ángulo de ella le dijo entregándole una azada: «Cava, si sabes aprovecharlos, ahí tienes tesoros con ayuda de los cuales podrás conseguir todos tus deseos.»

Todo curioso e intrigado ejecutó Angel el mandato del geniecillo y al concluir su faena, tenía en su poder gran número de libros útiles que con su lectura acrecentaron el valor de su privilegiado cerebro.

Engolfado en la lectura, olvidóse Angel del guía, pero éste hizo recordar poniendo una mano en el hombro del joven y diciéndole aún: «He hecho por tí cuanto me ha sido posible, sólo de tí depende ahora el llevar a feliz término la empresa que vas a emprender; si desfalleces en ella... «Toma; —añadió interrumpiéndose y entregándole dos piedrecillas preciosamente trabajadas en las que se veían grabadas algunas letras;—si desfalleces en ella, choca esas piedras, que a su choque acudiré aún y te ayudaré con gusto.»—¡Cómo! ¿no te quedas con migo?—exclamó Angel reconocido, mientras descifraba los microscópicos caracteres de las piedrecillas.

—¿Para qué?—replicó el enigmático personaje sonriendo con intencionadísima sonrisa;—contigo y con otros estoy siempre, pero la criatura, ciega, no me vé las más de las veces como yo no me muestre.

«Trabajo, Inteligencia»—murmuraba Angel descifrando por fin las microscópicas letras de las piedrecillas que su favorecedor le dió, y sin atender a lo que éste decía;—y, ¿al choque de éstas piedras acudes tú....? ¿Me dirás siquiera tu nombre?—interrogó con interés:

—¿Por qué nó?—concluyó el geniecillo.—Mi nombre es Voluntad; siempre que algo

desees llámame en tu auxilio y nunca tus esperanzas se verán defraudadas.»—Y dicho esto, desapareció.

Angel contempló y leyó una vez más la inscripción de las piedrecillas; grabó en su pensamiento el nombre del aparecido y desaparecido tan misteriosamente, fué a recoger los libros pensando como los transportaría más brevemente y... despertó.

Sus ojos tanto tiempo inclinados a la tierra, volvieron a mirar con delicia al cielo y al fijarse en ese gran libro de páginas azules que escrito en letras de diamante se extiende sobre nuestras cabezas, la sonrisa volvió a sus labios recordando su extraño ensueño.

Pensativo aún con él inclinó una vez más su cabeza a la tierra, y al hacerlo, tropezó su mirada con un animalejo que conduciendo una carga enorme para sus fuerzas, pugnaba por subir a la cima de un montecillo. El animalito ascendía con mil trabajos y ya creía conseguir su deseo cuando resbalándose, cayó. viéndose obligado a empezar su penosa subida; volvió a caer, pero el animal no desalentaba y volvía a emprender con más ardor su empeño, y Angel le observaba atento admirando su constancia y ánimo cuando la vió caer de nuevo: entonces con esa sensibilidad que sólo poseen los poetas y que tiene más valor para mí que todas las ideas de

cient filósofos, tomó el joven animalejo y carga y los puso en la cima del montecillo. Miró al sol que se hundía en el ocaso, sintió que en su alma renacía la esperanza potente y luminosa, y alzando su frente radiante de alegría y valor, murmuró encaminándose a su casa:

«—Un sueño y un escarabajo me han enseñado el camino para el logro de mis deseos. Mi anhelo no es un imposible.

¡Seré marino!



Y Angel ha conseguido sus afanes. El buque ilusorio que en alta mar veía hoy es ya una realidad para él.

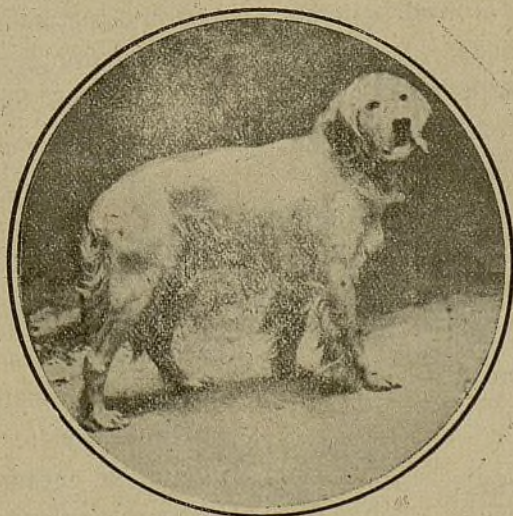
Veáse como las aspiraciones no son siempre sólo una quimera, pues es mucho lo que pueden el trabajo y la inteligencia, unidos a la constancia y la voluntad.

ANTONIA BUSTOS.



ESCOPE**TAS** de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.





Los Monteros de Sierra Morena

La Sociedad de «Monteros de Sierra Morena» ha celebrado en los días 10 al 15 del actual, una magnífica cacería en la finca del Socor, la cual perteneció al General Serrano, y hoy es propiedad de D. Esteban Rodríguez Silva, esta hermosa finca está situada a dos leguas de Venta de Cárdenas término de Montoro, provincia de Córdoba.

Tomaron parte en esta montería, el Diputado a Cortes por Córdoba, D. Andrés Peralvo, Presidente de la Sociedad; D. José y D. Lázaro Delgado. D. Guillermo Vizcaino, D. Marcelino Muñoz, D. Pedro López, Don Antonio Velasco, D. Rafael González (Machaquito), D. Manuel Ruiz, Marqués de Campo Real y su hijo Diego. D. Manuel Díaz Casas, D. Francisco Navarro, Sr. Duque de Ansola. D. Juan Acuña, D. Domingo Girón, Sr. González Guerrero y seis escopetas negras.

Primer día de Montería.

Mancha, Valdeparicio, Apamales y Atalallón

Realas de los Sres. Peralvo y Girón y la de Fuencaliente, con la de D. José Contreiras y Zoilo Duque.

Con la acostumbrada solemnidad a las ocho se puso en marcha la comitiva a cuyo frente iba el Sr. Peralvo, seguido de todos los socios y escopetas negras, detrás los podenqueros con las magníficas realas.

Llegados a los sitios mencionados se hicieron dos armadas matándose dos hermosos venados, uno por el Sr. Vizcaino y otro por el Sr. Girón. Salieron muchas más reses, sobre todo ciervas, las cuales no se tiraron por respeto a la Ley,

Segundo día.

Mancha la Borina. Salieron a las nueve, haciendo en ella tres armadas. Se mataron dos grandes venados, uno el Sr. Peralvo y otro el Sr. Velasco. El venado que hirió este último, se encargó de rastrearlo el célebre Romero, siguiendo la huella hasta una legua, faena que suspendió por echarse encima la

noche, prosiguiendo su busca al día siguiente, y encontrándole muerto en las Vegas de los Arjoniles, en la orilla del río; como el día anterior, salieron muchas que igualmente hubieron de respetar.

Tercer día.

Tuvo lugar en la mancha «El Socorejo». Como en días anteriores, hubo abundancia de reses; se mataron cinco, una D. Pedro López y otra el Sr. Peralvo, que hizo unos bonitos tiros a pesar de entrarle muy largo, y en el último que fué un buen blanco, vino la rés rodando unos 60 metros, hasta donde se encontraba su matador. Una jabalina fué muerta por D. Marcelino Muñoz y otra los perros, se encargaron de hacerla sucumbir.

Cuarto día.

Se verificó en «Valle de Enmedio». El señor Marqués de Campo Real y D. José Delgado dieron cada uno muerte a un venado;

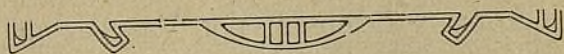
también fué muerta una cochina por cachas negras (escopetas negras).

Quinto día.

Fué este día muy regocijante para los cazadores; se celebró en el sitio llamado «El Manto» salieron muchos venados y tres cochinos, uno de los cuales fué muerto por los perros, sembrando el pánico entre los podenqueros, con cuyo motivo hubo gran algazara y derroche de alegría.

La fiesta ha sido estupenda, contribuyendo a ello el buen tiempo que reinó durante los cinco días que duró, habiendo sabido a poco a cuantos tomaron parte.

PEDRO QUIRÓS.



Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLE RAIMOST,”** que se inserta en la página 1.^a



Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Álvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Távira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10^e ptas.

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Pica-bia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes. 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.